

EL CLAVO DE JAEL
Antonio Mira de Amescua
Edición de Emilio Quintana Pareja

COMEDIA FAMOSA DEL CLAVO DE Jael

Figuras:

JAEL	ABDÍAS
TAMAR	BARAC
FINEO	RUBÉN
SIMANEO	DÉBORA*
EL REY JABÍN	MÚSICOS
SOFONISA, su hermana	UN CAPITÁN
SÍSARA, capitán [SOLDADOS]	

[JORNADA PRIMERA]

Salen Jael y Tamar, criada

JAEL Ya no puedo caminar.

TAMAR

Y a descanso te convida
aquesta fuente.

JAEL ¡Ay, Tamar,

5

que es símbolo de la vida
un correr y un mormurar!

Ya son sus cristales fríos,
ya furiosos, ya tardíos,
ya por peñas, ya por prados,
hasta que en el mar mezclados
10 pierden sus nombres los ríos.
¿Qué es la muerte sino el mar
adonde acaban las vidas?

TAMAR

15

La tuya debes guardar:
si tus pesares no olvidas,
tú misma te has de acabar.
¡Mira ese valle florido,
de sus flores guarnecido!

JAEL Si a mí imitándome van

20

presto se marchitarán.
Falte el sol, vendrá su olvido;
que la fortuna crüel
un mismo fin apresura
y el mayor tormento en él.

TAMAR
25 Quien goza tanta hermosura,
¿por qué se queja, Jael?
¿Qué importa que, con rigor,
por pensión de tu valor
te sea la suerte avara?
Pues, al fin, traes en tu cara
30 el mayorazgo mayor.

JAEL A Tamar nunca creí
que era hermosa, aunque avisada
del cristal –o espejo) fui,
35 hasta verme desdichada,
que entonces lo presumí.

TAMAR
Siéntate.

JAEL Llega a mi lado.
Verde sitio, hermoso prado
para aumentar mi tristeza.

TAMAR
40 Aumenta más su belleza
de los montes coronado.

JAEL ¿Qué tierra?

TAMAR ¿No infieres
que no lo puedo saber?
Más, al fin, preguntar quieres
45 por ser del todo mujer
aunque a todas te prefieres.
Sale[n] Fineo y Simaneo

SIMANEO
¡Qué ligero el corzo va!

FINEO
Los cristales buscará
desa fuente clara y fría.
50 ¡Cosa tan cobarde cría
el desierto de Judá!

SIMANEO
Imposible es alcanzalle.
Y más yo, que un topo soy.
Atrás deja el verde valle.

FINEO
55 Y, en parte, corrido estoy
de herille y no alcanzalle

SIMANEO
A tan veloz animal

seguille pudieras mal.
Gente hay en la fuente. Espera.

FINEO
60 ¡Oh, qué felice ribera!
¡Ninfas beben su cristal!

SIMANEO
¿No es esta caza mejor,
sin que se gasten las flechas?

FINEO
65 Antes me anima el temor,
entre dudas y sospechas,
que las presume el amor.
¡Qué soberana belleza!
A no saber con certeza
que hay sólo un Dios, adorara
70 a Venus en esta cara,
monstruo de naturaleza.

SIMANEO
¿Por cuál dices?

FINEO Hablad vos,
vista. Mis ojos pudieran.

SIMANEO
75 No los entiendo, ¡pardíós!,
pues en tus ojos hubieran
lugar a un tiempo las dos.
Donde hay lengua, ¿para qué
han de hacer los ojos fe?

FINEO
80 Advierte con más decoro
cuánto resplandece el oro
si entre la plata se ve.

SIMANEO
Pienso que a la blanca humillas
el corazón.

FINEO Maravillas
mira en el cristal ligero.

SIMANEO
85 Pues yo a la morena quiero
para hacella siguidillas.

TAMAR
Si Narciso quieres ser,
bien puedes mirarte más.

JAEL Mal me sabes entender.

TAMAR

Sé que embelesada estás.
Amor, ¿te podrás tener?
90 SIMANEO
Llega, pues.
TAMAR Gente ha llegado.
¡Qué cazador tan turbado!
De la suspensión me admiro.
¡Mal acertaréis el tiro
95 con el arco desarmado!
JAEL Si caluroso buscáis
la fuente, llegad.
FINEO No llego
por saber que me engañáis:
dieron vuestros ojos fuego
100 y agua con la voz me dáis;
mas, si hubiera de llegar,
agua pudiera tomar,
cuando me he sentido arder,
que, si no para beber,
105 sirviera para llorar.
¿Quién eres, mujer divina?
JAEL Una mujer desdichada
que desterrada camina.
FINEO
Una gloria está cifrada
110 en beldad tan peregrina.
¿Eres gentil?
JAEL De Israel
el Dios adoro y en Él
fundo esperanzas altivas.
FINEO
¡Ya de sentido me privas!
¿Cómo te llamas?
115 JAEL Jael.
¿Y tú quién eres?
FINEO Escucha,
porque te quiero obligar
diciéndote brevemente
mi estado y mi calidad.
120 Yo me llamo Eber Fineo,
adoro al Dios de Abraham
Ignorante de la escrita,
sigo la ley natural.
Fue mi acendente Esau

125 y soy nieto de Jobab,
deudo del santo Moisés,
vuestro heroico capitán.
Cuando huyendo de Egipto
fue pastor en Madián,
130 le dio Getró, sacerdote,
la hija que quiso más.
Después, cuando el mar bermejo
hizo muro de cristal
y pasó los doce tribus,
135 Judá, Rubén, Isacar,
Zabulón, Neftalí, Aser,
Simeón, Benjamín, Dan,
que Jacob llamó culebra,
Efraim, Manasés, Gad,
140 y después que Josué
quebró el viril del Jordán
[y] en la prometida tierra
rompió los muros de haz,
bajó mi padre y familia
145 de la hermosa ciudad
de las palmas, y avistaron
los disiertos de Judá.
Aquestos valles que miras
que eternos abriles dan,
150 cuyas fuentes son lazados
de las flores de coral,
cubren los ganados míos,
de quien soy otro Labán,
sin que varas de Jacob
155 puedan sus pieles manchar.
Dime tú, Jael divina,
Iris hermosa de paz,
quién eres y qué es la causa
que a este desierto te traz.
160 J A E L Obligada, Eber Fineo,
a tu amor y voluntad,
oye las desdichas mías
en que un prodigio verás.
El tribu de Benjamín,
165 nieto querido de Isaac,
me dio sangre clara y noble,
por serlo entre las demás.
De ricos padres nací

170 a quien no pude heredar
porque hermanos cudiciosos
son ejemplo de crueldad.
Si fui hermosa o si lo soy
tus ojos te lo dirán;
sólo sé que el parecerlo
175 pudo mis penas causar.
Muertos mis queridos padres,
al partir con gusto igual
la hacienda que nos dejaron
en el monte de Galad,
180 mis hermanos me dijeron:
«Jael, ¿qué tesoro has
que tu rara hermosura,
que puede el sol envidiar?
No fue Raquel tan hermosa
185 ni vio más belleza Adán
en Eva, siendo su cuerpo
de jazmines y azahar.
¿Qué rosas cría Samer,
qué claveles Simaná,
190 qué bellos lirios Emón,
qué jazmines el Cedar
que a tus mejillas y cuello
no den superioridad,
confesando ser trasladados
195 de su hermoso original?
Dividida en cuatro partes
nuestra hacienda, ¿quién será
rico de todos nosotros
si no es inmenso el caudal?
200 Tú, Jael, seguramente
esposo rico hallarás
y, por eso, de la hacienda,
tu parte nos puedes dar»,
dijeron, y entre los tres,
205 sin temer que el Jehová
poderoso castigase
tan inhumana impiedad,
parten los bienes y quedo
como en la orilla del mar
210 el que sin bajel desea
romper sus montes de sal,
como el mísero que pasa

los desierto de Farán
perdido en sus arenales
215 no habiendo a quien preguntar.
Piadosa y enternecida,
pedí el favor celestial
como si entonces llovieran
las nubes dulce maná.
220 Determinéme en efecto,
a dejar mi natural,
aunque soy hija de Sara,
peregrina como Agar.
Y con el traje que ves,
225 con poca seguridad,
de todos desamparada
sino sólo de Tamar,
por inciertas sendas guío
hasta que la variedad
230 de las flores deste prado,
entre lirios y arrayán,
al descanso convidaron,
con el dulce murmurar
de las fuentes fugitivas
235 que huyendo a su centro van,
nuestros cansados alientos,
donde has venido a escuchar
las desgracias de quien huyo.
¡Pero corren ellas más!

FINEO

240 Aunque debo con razón
culpar el término injusto
de tus hermanos, es justo
que alabe su discreción,
pues, entre varios efectos
245 del ambicioso cuidado,
Jael, contigo han andado
avaros pero discretos.
Hazaña fue peregrina
el quitarte tus hermanos
250 todos los bienes humanos
conociéndote divina.

SIMANEO

¿Y ella no dice quién es?

TAMAR

Su criada.

SIMANEO ¡Brevedad
notable, y facilidad!

TAMAR
255 Yo le informaré después.

FINEO
Fuerza es, divina mujer,
que halles un rico esposo.
Sólo es lo dificultoso
que te pueda merecer;
260 y, si de mí conociera
que en méritos igualara
y que al cielo de tu cara
atrevido no ofendiera,
ya puesto a tus plantas bellas,
265 amante y enternecido,
diera, siendo tu marido,
clara envidia a las estrellas.
Y si licencia me das
para aqueste atrevimiento,
270 y si de mi pensamiento
ya con enojo no estás,
permíteme que te ofrezca
un criado, no un esposo,
que te sirva cuidadoso
275 y que humilde te obedezca.
Rica y servida serás
y, ¡por tus ojos serenos!,
Jael, que no puedo menos
ni puedo ofrecerte más.

280 JAEL Fineo, el agradecer
tu amor es justa razón,
y pagar a tu afición,
si acaso pudiera ser;
el casarnos, no te asombres,
285 es imposible los dos.
Soy de los hijos de Dios
y tú hijo de los hombres.
En mi ley es prohibido
el poder ser yo tu esposa.

FINEO
290 ¿No sabes, Jael hermosa,
cuantos ejemplos ha habido?
Yo sigo la ley de Job.

JAEL No vive otro sino tú

decendiente de Esaú.

295 FINEO
Entre hijos de Jacob
justas las leyes serán.

JAEL Yes escusada porfia.

300 FINEO
¡Cuántos están de la mía
en el seno de Abraham!

JAEL Antes que Dios la ley diera
en el Sinaí a Moisés
puede ser, mas no después.
La grandeza considera
de mi pueblo; Balaam fue

305 testigo de su valor.

FINEO
Si sois hijos del Señor,
¿cómo consentís que esté
en esclavitud pesada
de Jabín, rey de Canán?

310 JAEL Nuestras muchas culpas dan
fuertes filos a su espada.
Padece porque ofendió
a su Dios. Porque estuvieron
en gracia, presto cayeron

315 los muros de Jericó.
Y, para decir verdad,
por dichosa me tuviera,
si nuestra ley una fuera,
en pagar tu voluntad.

320 FINEO
La mucha fuerza de amor
a quien el alma rendí
hoy quiere mostrar en mí
todo su extremo mayor.
Pobre vienes, y cansada.

325 Aquí, si mi amor deseas,
te queda para que seas
servida y reverenciada.
Una tienda te armarán
que al sol en belleza afrente;

330 tendrá la punta al oriente
y sus columnas serán
de cedro, para que estés
como tu beldad promete.

335 Las columnas serán siete
 y la cama de ciprés.
 Allí, despacio, informado
 de tu ley, seguirla quiero
 y ser tu esposo.

JAEL No quiero,
 340 viéndome en tan pobre estado,
 no acetar tu ofrecimiento,
 [su]puesto que de ti fio
 mi honor.

FINEO No es amor el mío
 ni atrevido ni violento.
 Con respecto y cortesía
 345 has de ser de mí tratada.

[JAEL]
 El hospedaje me agrada.

SIMANEO [*a Tamar*]
 ¿No habláis vos, morena mía?
 ¿Es vergüenza o es temor?
 [*Ap.*] (Derretido estoy por ella).

FINEO
 350 El vano miedo atropella.

JAEL No le tengo de tu amor.

FINEO
 Sólo licencia te pido,
 porque llegue a ser dichoso,
 que alcance el nombre de esposo.

SIMANEO
 355 Esposo de anillo has sido.

JAEL Ese favor te concedo.

FINEO
 ¡Pues ven, esposa querida!

JAEL Amante y enternecida,
 al amparo tuyo quedo.

FINEO
 360 ¡Ven, mi querida Jael!

JAEL ¡Soy esclava tuya al fin!

FINEO
 Hoy hija de Benjamín,
 claro espejo de Israel.

Vanse

SIMANEO
 365 ¿Osaráme hablar ahora
 que su ama no está aquí?

TAMAR

¿Hablé poco?

SIMANEO Jamás vi
mujer menos habladora.
Milagro es que haya mujer
que calle.

370 TAMAR Si empiezo a hablar
muy tarde suelo acabar.

SIMANEO

Eso es fácil de creer.
Advierte que no hay zagal,
en los desiertos que ha habido
más fuerte ni más erguido.
¿Quiéresme?

375 TAMAR Ni bien ni mal.

Salen el rey y Sofonisa, su hermana, y el capitán Sísara

REY ¡Dame los brazos! ¡Bien venido seas!

SOFONISA

¡Bien merecidos son esos favores!

SÍSARA

380 Por ver que mis deseos los empleas,
se acrecientan en mí fuerzas mayores.
Tú, viva emulación de las fèbeas,
que, con divinos resplandores,
afrentan su candor ¡Dame tus plantas!

SOFONISA

Con la humildad al cielo te levantas.
¿Tienes salud?

385 SÍSARA ¿No es fuerza que con verte
la cobre, aunque en tu ausencia me faltara?

SOFONISA

Que nos escucha el rey, mi hermano, advierte.

[SÍSARA]

Deslúbrame tu luz hermosa y clara.

390 REY Sísara, capitán heroico y fuerte,
que en Jasor y Canán mi gente ampara,
¿cómo queda Samaria y Palestina?

SÍSARA

395 Tú, por mis venturas, adivina:
Saqué a Orofed, el cananeo
ejército marchando belicoso
hasta mirar el muro jebuseo,
que esperaba, entre palmas, temeroso;
allí quisiera ver el gran hebreo

que el mar rompió, soberbio y espumoso,
o el que detuvo el sol, con tal porfía,
que se durmió la noche y todo el día.
400 Del tribu de Judá vi las banderas
con el león real, que al sol se atreve,
al pasar del Jordán por sus riberas
que goza a mediodía diecinueve
ciudades que, puestas en hileras
405 cerca del mar, que sus cristales bebe,
cobardes y rendidas, aunque tantas,
sobre ellas puse mis altivas plantas.
Rubén, que un monte por sus armas tiene,
y el reino goza de los amorreos,
410 franco paso a mi ejército previene
para que marche, rico de trofeos.
Benjamín, con el buey por armas, viene
humilde a presentarme sus deseos
que hacia el Setentrión límite inclina
415 y con el muerto mar líneas termina.
Dan mostró la culebra, su estandarte,
mas fue para que humilde se rindiera,
que el airado aquilón sus tierras parte,
gozando de su eterna primavera.
420 Isacar, cuyas tierras, a la parte
del Líbano, del mar ve la ribera,
más humilde metió mis pretensiones
que el animal que pinta en sus pendones.
Nefalí, con el ciervo presuroso
425 de sus amos, llegó a besar mi mano,
y Simeón, confuso y temeroso,
dejó los montes, ocupando el llano.
Vi la Asiria y la Caldea, hasta el hermoso
campo en Damasco donde, por la mano
430 de su Dios, fue formado, porque asombre,
del limo de la tierra el primer hombre.
No se atrevió ninguno a dar señales
de que alegre [no] admite tu obediencia,
y [en] los montes, los fieros animales
435 aman tu nombre y temen mi presencia.
Y pensar que los dioses inmortales
pudieran con humana inteligencia
juntarse, ¿me dieran mil desvelos
del globo los disiertos paralelos?
440 No temas que otra vez los israelitas

salgan del cautiverio, como huyeron
de Egipto, a quien las plagas infenitas
por orden de los dioses destruyeron.
¡Conquista las naciones inauditas
445 que del Orontes los cristales vieron;
que estatuas tuyas de alabastro y jaspe
han de ver las corrientes del Hidaspe!

REY Ya conozco tu valor.
Y te estimo de manera
450 que contigo devidiera,
para muestras de mi amor,
el reino, si, deste modo,
mis deseos no afrentara,
455 pues al que todo lo ampara
fuera bien dárselo todo.
Sólo te quiero advertir,
para saberte premiar,
que, ya que soy corto en dar,
no lo seas en pedir.

SOFONISA
¿No respondes?

460 SÍSARA Mil caminos
intento, mas todos vanos;
que, por servicios humanos,
espero premios divinos.

SOFONISA
465 Bien te puedes atrever.
Ahora hay buena ocasión,
y no será discrición
que así la dejes perder.

SÍSARA
470 Si por heridas pudiera
el corazón enseñarte,
dél, en la más noble parte,
lo que he de pedir se viera;
de que puedes inferir
lo que te quiero agradecer,
475 pues, sabiendo pelear,
me turbo para pedir.

REY Ya ofendes con esas dudas
mis liberales antojos.
¡Yo sé que hablan los ojos
cuando están las lenguas mudas!

SÍSARA

480 De ellos pudieras saber,
si puertas del alma han sido,
que, ciego de amor, te pido
a tu hermana por mujer.
¡Perdóname, loco estoy!
485 REY Justos son tus pareceres;
tú pides como quien eres,
yo he de dar como quien soy.
Tuya es mi hermana cara,
mi valor y su nobleza,
490 por dueño de su belleza
desde luego te declara.

[A Sofonisa]

Dale la mano.

SOFONISA Y con ella
el alma, que suya es ya.

SÍSARA

495 Humilde a tus pies está
quien toda el Asia atropella.
Job quedara envidioso
de mis dichosos empleos,
mas quiero que los trofeos
veas que alcanza tu esposo.
500 Los esclavos israelitas
quiero que besen tus pies
para que estimes después
la libertad que me quitas.

REY Dispón a tu gusto en fin.

SOFONISA

505 No hay más bien que desear.

SÍSARA

A caza te he de llevar
a los montes de Efraim
porque, si conmigo vas,
después de verme temido
510 viendo lo que yo he vencido,
al vencer me estimarás.

Salen Abdías, Barac y [tras ellos] Rubén y soldados

ABDÍAS

Aquesta es su habitación.
Este es el monte Efraim.

BARAC

515 Ya estoy con más confusión.
¿Sabes, Abdías, el fin

de llamar a esta ocasión?

ABDÍAS

Ella misma lo dirá.
Aquí vive, entre Raniá
y Betel.

BARAC ¿Que puede ser?

ABDÍAS

520 Aquesta ilustre mujer
respuestas al pueblo da
al pie de una palma altiva.
Después que murió su esposo
525 Lapidot, para que viva
en el seno venturoso
y su nombre en bronce escriba,
vive Débora, y consulta
con alta deidad oculta
al Dios de Abrahame Isaac.

RUBÉN

¿Quién es aqueste?

530 SOLDADO Barac.

RUBÉN

Quiero ver lo que resulta
de haberme llamado.

SOLDADO Mira
cuánta gente se ha juntado.

[*Córrese una cortina y aparece Débora*]

ABDÍAS

535 Ya escucha el pueblo admirado
y su belleza me admira.
Aquí está Débora hermosa,
Barac.

BARAC A tus pies [me] tienes.
Mucho me mira y no habla,
mas confusión me parece.

Sale Débora

DÉBORA

540 Sean los montes testigos
(cuyos peñascos parecen
gigantes que al cielo suben,
armados de ramos verdes),
los arroyos despeñados
545 (cuyas risueñas corrientes
con ricas plumas de vidrio
púrpura y azahar guarnecen),

los animales ferozes
(que, a mis voces obedientes,
550 embelesados me escuchan
y sin responder entienden)
de que el gran Dios de Jacob
por mi indigna boca quiere
hablar para remediaros,
555 porque el ánimo os dispierte.
¡Oh, pueblo de Dios querido,
victorioso tantas veces
contra el número infenito
de los idólatras reyes!
560 A vosotros, que pasasteis
el mar bermejo, de suerte
que hombres las olas alzaron
adonde habitaban peces
por quien, cayendo las aguas
565 sobre Faraón rebelde,
el caballo y caballero
vieron su sangre [y] la muerte;
los que una nube cubría
para que el sol no les diese
570 calor, sino luz hermosa,
por los estíos ardientes,
y, de noche, una columna
de fuego os prestaba siempre
luz para ver en los campos
575 llover el maná de nieve
que, cansandoos su dulzura,
disteis causa a que lloviese
codornices, por las ollas
que llorasteis impacientes:
580 ¿No sois los que, con el arca,
el Jordán, claro y alegre,
abierto por doce bocas,
os dio paso francamente,
y en la prometida tierra
585 que manaba miel y leche,
vencidas tantas naciones,
os vestisteis de laureles?
¿Cómo, desagradecidos
al Dios que os dio tantos bienes,
590 falsos dioses adorasteis,
engañados del deleite?

595 ¡Volved al Dios de Jacob,
 que Él, por mi boca, os ofrece
 la victoria de Jabín
 y su capitán valiente!
 A ti, Barac, te ha elegido
 el Dios que ejércitos vence,
 porque del número seas
 de los ilustres y fuertes.
600 Levanta, pues, animoso.
 Trae al Tabor eminente
 del tribu de Nefalí,
 origen de quien decientes,
 y deja brillen, diez mil
605 soldados, con que presentes
 a Sísara la batalla,
 del Cisón en las corrientes.
 Allí el Dios de vuestros padres
 traerá a tus manos la gente
610 de Sísara, con los carros
 falcados que rige y tiene.
 ¡Será famoso tu nombre!
 Levanta, ¿qué te suspendes?
 Dios te llama y yo te aviso.
615 ¡Anímate, pues, y vence!

BARAC

 ¡Oh, profetisa divina:
 el ánimo helado enciendes;
 la ceniza de mis canas
 en vivas brasas conviertes!
620 No dudo de la victoria
 sino de hallarme imprudente
 para impresa tan heroica
 que tanta industria requiere.
 Débora, si vas conmigo,
625 con tu amparo atrevereme,
 mas, si no vas, mi osadía
 se acobarda y entorpece.
 No iré si no me acompañas,
 porque quiero que peleen
630 mi espada y tus oraciones.

DÉBORA

 No es miedo, aunque lo parece;
 que no por llamar Jacob
 ciervo a Nefalí, te viene

parte de su cobardía.
 635 Contigo iré. Pero advierte
 que no tiene de ser tuya
 la victoria que Dios quiere,
 que a manos de una mujer
 Sísara la vida deje.

ABDÍAS
 640 ¡Vivan Débora y Barac!
 ¡A sus contrarios sujeten!
 Ciña este laurel honroso,
 Barac ilustre, tus sienes.

Dentro

645 Por aquí va el capitán.
 Con él al valle decidiendo
 su alteza.

SÍSARA Deja el caballo.

ABDÍAS
 Voces el aire suspende
 de cazadores.

Salen Sísara y la Infanta

SÍSARA Teneos.
 ¿Qué hace aquí tanta gente?

DÉBORA
 650 Este es Sísara. No temas.

BARAC
 Ya es forzoso atreverme.

SÍSARA
 ¿Qué es esto, viles hebreos?
 ¿Quién os animó a juntar
 tanta gente, y en lugar
 655 contrario a nuestros deseos?
 ¿Qué laureles, qué trofeos,
 en la cabeza ponéis
 de un caduco a quien hacéis
 fiesta? ¿Qué memoria honráis?
 660 ¿Los Ácimos celebráis
 o la Pascua ennoblecéis?
 ¿Cómo al ídolo que adoro,
 primero, y a mí después,
 no sois alfombra a sus pies,
 665 de más divino tesoro?
 Si le perdéis el decoro
 y no llegáis a adorar
 a Venus, hija del mar,

670 en perficiones tan raras,
vuestra sangre, en limpias aras,
le pienso sacrificar.
¿No habláis? ¿No respondéis?
Si es que turbados estáis
675 por el miedo que tenéis
vuestros laureles veréis
(ya que la ocasión buscáis)
puestos a sus plantas bellas
para que se honren en ellas.

[Tome Sísara los laureles y déselos a Sofonisa]

DÉBORA

Suelta, mujer.

SOFONISA ¡Ay de mí!

[Acometa con fuerza a Sísara y caiga]

SÍSARA

680 ¡Viven los dioses, que vi
en el suelo las estrellas!

Quítale Débora la espada

DÉBORA

Levanta, Sísara.

SOFONISA Apenas
puedo vencer el temor.

SÍSARA

685 La sangre, con el furor,
helada queda en las venas.
¡Manche las rubias arenas
la sangre de la canalla!

DÉBORA

Quien sin espada se halla,
¿cómo busca nuestra ofensa?
690 Si tú me das mi defensa
necia seré en no tomalla.

SOFONISA

Advierte que solo estás
y sin armas.

SÍSARA Loco estoy.

Muestra, mujer.

DÉBORA

695 No la doy
para que te enojés más.
De aquí adelante tendrás,
por defensa de Israel,
un contrario más cruel
en el que informas así.

700 Que por eso le ceñí
 verdes hojas de laurel,
 resucitando a Josué.
 Otro Judá ha nacido
 que a tu poder, atrevido,
705 el castigo justo dé.
 Y no será lo que fue.

SÍSARA

 ¡Bárbaros! ¿Jueces nombráis
 cuando cautivos estáis?
 Pero bien es que mostréis
710 cuán poco valor tenéis,
 pues de un caduco os fiáis.

BARAC

 Sísara, si no te viera
 de tus carros rodeado,
 verte, de mí castigado,
715 y que el castigo te diera.
 Cubra la verde ribera
 del Carib y del Cisón
 tu innumerable escuadrón,
 agote el claro Jordán.
720 Sube en tus carros; serán
 los que perdió Faraón.
 Vuelve a Arroset, y no esperes
 a que tu injusto rigor
 tanto incite mi valor
725 que te deshonres si mueres
 desarmado.

SOFONISA

 Si me quieres,
 como dices, no aventuras
 tu vida y mi mal procures,
 si es difícil de vencer,
730 hasta que, con el poder,
 las victorias asigures.

SÍSARA

 Aunque del furor vencido,
 tu mandamiento obedezco
 y las causas (que te ofrezco)
735 destos, que libres han sido.
 Vuestros nombres no he sabido.

DÉBORA

 Débora y Barac serán
 los que guerra te darán.

SÍSARA
 Débora: guarda mi espada.

740 DÉBORA
 Presto la verás manchada
 con la sangre de Canán.

SÍSARA
 ¡Qué arrogancia de mujer
 y qué viejo confiado!
 La guerra habéis publicado
 745 que vuestra muerte ha de ser.

BARAC
 Dios tiene el sumo poder.

SÍSARA
 ¿Qué poder, si vivo estoy
 y asombro a los cielos doy?

DÉBORA
 Confía en el Dios de Isaac.

750 TODOS
 ¡Vivan Débora y Barac!

SÍSARA
 ¡Rabiando de enojo voy!
Vanse y sale Simaneo

SIMANEO
 Cada hora, cada instante,
 va creciendo mi amorío;
 de noche no temo el frío,
 755 no hay día que el sol me espante.
 Ya no voy tras el ganado
 con el gusto que solía.
 Yo, que amor no conocía,
 en su ciencia soy letrado.

760 Esta es la tienda en que están
 las dos, de todos servidas,
 que de mozas tan garridas,
 inficionados están.
 Saber un cantar quisiera
 765 con que llamase a Tamar.
 Pues que no sabe el cantar
 «ruiseñor desta ribera...»,
 ¿con ella qué puedo hacer
 para que pueda salir?

770 Que es leer y no escribir
 el cantar y no tañer.
 ¡Gente suena! ¡Juro a mí!

Instrumentos traen. Quisiera
que alguno un cantar dijera
775 y se huese, porque así
dijera que había sido
requebrando a mi morena
a costa [de] voz ajena,
que ya es uso introducido.

Salen Fineo y los músicos

FINEO

780 Como el bien aún no poseo,
que con esperar me engaña,
adorando esta cabaña
le doy aliento al deseo.
A mi esposa muy querida
785 darle música concierto,
que en cuidado tan dispierto
no ha de haber alma dormida.

SIMANEO

Este es mi amo.

FINEO

¿Quién va?

SIMANEO

Bien arrebojado estoy.

FINEO

¿Es Simaneo?

790

SIMANEO

Yo soy;

todos estamos acá.

FINEO

Pues tú, ¿qué haces aquí?

SIMANEO

795

También só persona yo
y sus virotos gastó
amor, como en vos, en mí.
Y si a Tamar no me dáis,
amo, guardaos el ganado.

FINEO

¡Gusto infenito me has dado!

SIMANEO

800

Como en espera andáis
de casaros, los desvelos
diferencias de los dos:
¿que gocéis la esposa vos
y acá que nos papen duelos?

FINEO

Calla, que yo estoy aquí

805 para que imites así.
 Canta
 Levanta paloma mía.
 Suene a mi oído tu voz;
 la de la tórtola así
 en nuestra tierra se oyó.
 [*Canta Jael dentro*]

810 J A E L Muéstrame, adorado mío,
 dónde, al ardiente calor,
 apacientas tus rebaños,
 pues ves que a buscarte voy.
 Estando el rey en su trono

815 el nardo dióme su olor.
 Hijas de Jerusalén:
 hermosa, aunque negra soy.
 [*Canta Fineo y prosigue Jael dentro*]

820 A estos montes de Judá
 mi bella esposa subió,
 hermosa como la luna,
 escogida como el sol.

 J A E L Si viéredes a mi esposo,
 bellas hijas de Sión,
 llamalde y decilde todas

825 que estoy muriendo de amor.
 Sale Jael

 J A E L Levantéme, esposo, a verte,
 cuando mi alma te oyó,
 llenas de mirra las manos
 para que abriesen mejor.

 F I N E O

830 Ábreme, esposa querida,
 que el invierno ya pasó
 y el verano a dar empieza
 dulce fruto entre la flor.

835 Ya se llega el mismo tiempo
 de nuestra imaginación,
 frutos ha dado la higuera,
 la viña flores brotó.

 Por el desierto subiste
 como hermosa inspiración,

840 y el vino que de la mirra
 y del incienso nació,
 es aceite derramado
 en tu nombre; tras ti voy,

845 al olor de tus aromas
de infenita estimación.
Los tabernáculos santos
del Cedar, del rey Magog
el vestido, a tu belleza,
son propia comparación.
850 Hermosa eres, mi Jael,
y mancha en ti no se halló;
tórtolas son tus mejillas,
palomas tus ojos son,
tu cabellera el rebaño
855 de las cabras que subió
del monte Galad, que daba
bellísimo resplandor...

SIMANEO

¿No dejaréis que requiebre
a Tamar un poco yo?

FINEO

860 Antes quiero que nos vamos,
que descansar es razón.

JAEL ¿Qué más descanso que el verte?

FINEO

Adiós, mi Jael.

JAEL Adiós.

SIMANEO

865 Vamos cantando, zagales,
una amorosa canción.

Canta

Si tus ojos se ponen,
zagala bella,
no habrá luz que me alumbre
cuando amanezca.

Váyase.

Finis laus Deo. Jesús María Joseph

JORNADA SEGUNDA

Salen Barac y Débora

BARAC

870 Aquí, Débora he traído,
entre confusos criados,
diez mil valientes soldados,
que son los que me has pedido.
El tribu de Zabulón
875 y de Neftalí ofrecieron
las vidas, que así admitieron,
alegres, tu petición.
Todos vienen animosos,
sólo yo cobarde vengo;
880 y no porque dudas tengo
en los hechos milagrosos
de nuestro Dios de Israel,
pero, si al temor me ajusto,
es por no verme tan justo
885 que espere milagros del
que a Moisés ha escogido
que le hable cara a cara,
que a las peñas, con su vara,
rompió el pecho endurecido,
890 que en el Sinaí el Horeb
le pudo ver amoroso.

895 ¡Qué Josué valeroso!
 ¡Qué virtuoso Caleb!
 Y no un hombre pecador,
 de servirle tan ajeno,
 que sólo ha tenido bueno
 el tener este temor.

DÉBORA

900 Barac, aunque así te humillas,
 mira, como los discretos,
 que en los humildes sujetos
 muestra Dios sus maravillas.
 El humilde le agradó,
 y por Él fue levantado,
905 y, cuando más confiado,
 el soberbio derribó.

 por la humildad que has tenido,
 justo a su pecho has venido.
 Ya la victoria alcanzaste.
910 ¿No deseara de ti
 propio gozar la victoria,
 pues vences la vanagloria
 de verte ensalzado así?
 De aquí es justo que se vea,
915 después de tiempos tan largos,
 que Dios nunca da los cargos
 al hombre que los desea.
 Moisés bien supo temer
 cuando con Dios se escusaba,
920 pues con su lengua dudaba
 podelle nadie entender;
 y así los reyes debían
 honrar al que no pretende
 mucho más, pues dél se entiende
925 que ambiciones no porñan.
 Esto basta. Y no te vea
 mas, Barac, desconfiado.

BARAC

930 Un pecho por ti animado
 bien es que sus dichas crea.
 Por ti destierro el temor.
 Mira, divina Belona,
 esa gente, que corona
 estas cumbres del Tabor,

935 aunque pocos, bien armados;
 en sus puntas eminentes,
 parecen las armas fuentes
 con los cristales helados,
 de cuyos blancos rebaños
 o con fuerzas juveniles
940 duros peñascos móviles,
 haciendo a la vista engaños.

DÉBORA

Esos a la multitud
de Sísara vencerán.

BARAC

945 Siguros, Débora, están
 de tu industria y tu virtud.

DÉBORA

¿Quién viene?
Sale Abdías

BARAC Abdías, amigo,
 ¿de dónde vienes?

ABDÍAS

 A ser
 del más soberbio poder,
 Barac ilustre, testigo.
950 Salí, como me mandaste,
 a ver, con el manto oscuro
 de la noche, de Arroset
 los inexpunables muros.
 No pude llegar a verlos,
955 porque apenas el sol rubio
 daba resplandor al alba
 sólo con bostezos suyos,
 cuando, llegando a Cisón,
960 vide sus cristales turbios
 de los caballos que beben
 espumas entre los juncos.
 Detuve el ligero paso,
 no medroso, mas confuso,
 haciendo, como prudente,
965 prevenciones y discursos.
 Salió el padre de los días
 por diamantes y carbuncos,
 para dorar pabellones
 adonde flores produjo.
970 Enseñóme con sus rayos
 la multitud y discurso

de los contrarios, por quien
nuestra perdición anuncio.
Del mar las arenas rojas,
975 entre los corales lucios
que de lágrimas del alba
cuajan aljófár oculto
las hojas de aquesta selva,
a quien viste de oro julio,
980 mayo de verde y otubre
deja sus troncos desnudos.
Las flores de aqueste campo
que se igualen dificulto
al número de la gente
985 deste capitán robusto;
la multitud es tan grande
que, si contarlos presumo,
átomos le cuento al sol
y gotas de agua al diluvio.
990 Felisteos arrogantes
parecen montes robustos
de carne y güesos, sus lanzas
son cedros altos y duros.
Madianitas y amorreos,
995 si arrojar pretenden juntos
sus flechas, dejan al sol,
cuando no eclipsado, oscuro.
Los carros falcados son
novecientos: ved qué surcos
1000 harán entre los hebreos
para el cananeo triunfo.
Cebadas vienen las ruedas
de espadas, cuyos agudos
filos las peñas parten.
1005 ¿Qué acero estará seguro?
Perdón os pido, júeces,
animosos como justos,
sí, con dudar la victoria,
vuestros créditos injurio.
1010 No intento pervertir
vuestro intento, ni procuro
que nuestras cervices vuelvan
a sufrir de nuevo el yugo.
Yo he de morir el primero,
1015 que desta manera cumplo

con la obligación que tengo;
¡que una vida paga mucho!
Buscad las divinas fuerzas,
acudid al sacro oculto,
1020 sacrificad blancos toros,
suban voces entre el humo
al trono del Dios de Isaac,
que, con su favor, no dudo
que vuestra fama se alargue
1025 felices y largos lustros.

DÉBORA
Parece que estás turbado.

BARAC
No es el pálido color
cierta señal de temor,
sino de enojo y cuidado.

DÉBORA
1030 Ese te importa tener
para impresa tan altiva.

ABDÍAS
¡Yenfinitos años viva
tan invencible mujer!

DÉBORA
Ya que en el Tabor nos vemos
1035 de enemigos rodeados
bien es que, a nuestros soldados,
el bastimento busquemos.
Yo me he de apartar de tí,
Barac, por algunos días.

BARAC
1040 ¿No bastara si tú envías
a buscarle desde aquí?
¿Por qué me quieres dejar?

DÉBORA
Hablar yo misma deseo,
porque es fuerza, a Eber Fineo,
1045 que dél pretendo alcanzar
el socorro conviniente,
pues que sus blancos ganados
cubren de Judá los prados.

BARAC
Mucho siento el verte ausente.

DÉBORA
1050 Tiene hechas con Jabín

parias; que las rompa espero,
que deje el lugar primero
y ocupe el valle [en] Senín,
que es a la guerra importante.

BARAC

1055 Y en mí lo es obedecerte.
Mas no es bien que, desta suerte,
mientras tú no estás delante,
esté ocioso y retirado,
sin dar muestras de valor.
1060 Bajar quiero del Tabor,
encubierto y disfrazado.
Por mis ojos he de ver
el contrario, altivo y fiero,
que quiero contar primero
1065 los que tengo de vencer.

DÉBORA

Mucho me agradan tus bríos.

BARAC

Si los gobierna un león,
tigres las ovejas son;
tuyos son, que no son míos.

DÉBORA

1070 Siguro puedes partir.
Pues el cielo te defiende
de cualquier peligro, entiende
que con honra has de salir.
No te acobarde el poder
1075 del contrario, ni el hablarte,
a tu parecer, en parte
donde es fuerza el perecer.
De todo victoria alcanza
quien a Dios lleva por guía.
1080 ¿Quién miedo tener podría
con tan sigura esperanza?

BARAC

Tú, Abdías, rige la gente,
pues que quedas esta vez
por capitán y jüez,
1085 en tanto que estoy ausente.

DÉBORA

Del monte la cumbre altiva
corone, que así estará
más siguro y gozará
de la planta fugetiva

1090 de las fuentes del Tabor.
 ABDÍAS
 En todo he de obedeceros,
 que presto imagino veros
 con fuerza y poder mayor
 tener sujeto a Canán.

1095 BARAC
 Tus brazos, Débora, pido.
 DÉBORA
 De la vida me despido.
 ¡Guárdete el Dios de Abraham,
 Dios de ejércitos, Dios santo!

1100 BARAC
 ¡No pruebes más mi paciencia,
 que ya celebran tu ausencia
 las corrientes de mi llanto!

Salen Sísara, el rey Jabín y su hermana Sofonisa

SÍSARA
 Tanta merced y favor,
 ¿cómo la puedo pagar
 con una vida, señor?

1105 REY Bien la merece gozar
 quien tiene tanto valor.

SOFONISA
 En tus pies pongo mi boca
 por la parte que me toca
 de la merced que le has hecho,
 que tiene parte en mi pecho.

1110 REY [Ap.]
 (Sin causa mi amor apoca).
 ¿Qué mucho que ver hacer
 el que defiende mi estado,
 tan enseñado a vencer?

1115 Que a la fortuna ha quitado,
 y a su mudanza, el poder;
 que las veces que ha salido
 con mi ejército, vencido
 por los triunfos que alcanzó,

1120 no pregunté si venció
 sino sólo si ha venido.

SÍSARA
 ¿Qué te puedo responder
 a un favor tan soberano?
 Pero debes de querer
 pagarte a ti de tu mano,
 pues della alcanzo el poder.

1125

¿Quién celebra la corriente
 de un arroyo, que la fuente
 no alabe de quien manó?
 1130 El ser que tengo nació
 de tu valor excelente.
 Tuyas han de ser las glorias
 de mis hechos, pues han sido
 en tu nombre mis victorias,
 1135 porque, a pesar del olvido,
 duren en sacras historias.
 REY Después de venirme a ver,
 Sísara, quiero saber
 cómo el amor se reparte
 1140 entre Venus y entre Marte,
 con la guerra y la mujer.
 ¿Qué ratos alcanza Amor,
 entre las armas desnudo?
 Porque el bélico furor
 1145 nunca asegurarse pudo
 entre el femenino temor.
 SÍSARA
 Antes en mi pecho cría
 más aliento, en la ocasión,
 esta belleza tan mía
 1150 que es la fuerza del blasón
 amor, y la valentía.
 Vivo alegre desta suerte
 con el bien que el alma estima
 y es fuerza que en todo acierte,
 1155 que la posesión anima
 si la esperanza advierte.
 REY De tu valor no he dudado,
 mas pienso que has acertado
 que quedes solo a vencer,
 1160 que dudo que pueda ser
 fino amante buen soldado.
 Ve y castiga los hebreos,
 que en las cumbres del Tabor
 han de aumentar tus trofeos,
 1165 pues con la paz y el amor
 multiplican los deseos.
 Hoy mi hermana he de llevar
 a Isú.
 SOFONISA Podréme quejar

1170 del agravio que me hiciste,
pues pienso que el bien me diste
por volvérmelo a quitar.
En marciales ocasiones,
Sísara es bien que se vea
connmigo entre tus pendones.

1175 ¡Verás que por dos pelea,
pues lleva dos corazones!

SÍSARA

1180 Mal contigo te aconsejas
si solicitas mis quejas.
¿Cómo tengo de poder
a los hebreos vencer,
pues que sin alma me dejas?
Si así mi paciencia pruebas,
ten, señor, por cosa llana,
que la victoria te niegas:
1185 que en mí dejas a tu hermana
y, en ella, a Sísara llevas.

SOFONISA

Mira...

REY No hay que replicar;
connmigo le he de llevar;
que, si de ti se destierra,
1190 dará más priesa a la guerra
para volverte a gozar.
Desvelado le han de ver
los que le llaman soldado,
que el que es fino lo ha de ser;
1195 ni ha de dormir sin cuidado
ni despacio ha de comer.
Esta es mi resolución,
que las horas, con razón,
que de gusto le limito
1200 y de tu lado le quito,
doy a tu imaginación.

SÍSARA

1205 ¡Por los dioses, que he de ser
rayo que en las peñas arda!
¿Qué daño puedes temer?
¿Un caduco te acobarda
y una inorante mujer?
Que así mis gustos impidas
y del alma me dividas,

1210 pésame en esta ocasión;
 ¡que es poca satisfacción
 de mi enojo diez mil vidas!
 Ya Samaria y Palestina,
 Judá, en el monte y llano,
 teman su factal ruina,
 1215 que, Júpiter de mi mano,
 sus vivos rayos fulmina.
 REY Si con mi hermana quedaras,
 menos tu valor mostraras.
 SÍSARA
 1220 Tú mi razón acreditas
 con el gusto que me quitas.
 SOFONISA
 A todos los desamparas.
 Yo, triste y enternecida,
 a los dioses pediré
 tu victoria con tu vida;
 1225 que ella te muestre mi fe
 en ausencia tan temida.
 REY Ven, que la partida ordena.
 SOFONISA
 La esperanza el llanto enfrena.
 REY Mañana partir podemos.
 Entra en mi tienda.
 1230 SÍSARA ¡Qué extremos
 de furia, de amor y pena!
 ¡Capitán!
 Sale un capitán
 CAPITÁN Señor, [¿qué haré?]
 SÍSARA
 Prevenid el campo altivo,
 que mañana romperé
 1235 ese cristal fugetivo
 adonde el valor se ve.
 Vayan los carros falcados
 con sesenta mil soldados
 y, entre escuadras de amorreos,
 1240 los gigantes felisteos,
 despojos de acero, armados;
 que yo, en mi carro triunfal,
 hecho otro Marte iracundo,
 daré evidente señal
 1245 que es poco abrasar el mundo

por venganza de mi mal.

CAPITÁN

¡Ya el campo partir querría!

SÍSARA

1250 La mucha melancolía
siempre trae consigo sueño:
la memoria de mi dueño
divertir en él querría;
dadme una silla.

Sacan dos soldados a Barac

SOLDADO ¿Qué hacéis?

BARAC

¿Todavía porfiáis?

¿Dónde llevarme queréis?

SOLDADO

1255 La sospecha que nos dáis
es justo que aseguréis.

SÍSARA

¿Qué es esto?

SOLDADO Este labrador

es irraelita, señor;

1260 y, aunque con leña venía,
se presume que es espía.

SÍSARA

¡Más me enoja ese temor!

¿Qué espía? ¿Cómo y de quién?

1265 ¿De cuatro esclavos hebreos
que es fuerza, por lo que ven,
que de sus vanos deseos
arrepentidos estén?

¡Dejad al pobre villano!

1270 Vengarme en él es en vano
cuando Barac me ha ofendido,
si no es que de mí lo he sido.

BARAC

Que no soy espía es llano.

SÍSARA

1275 ¿Qué importara que lo fueras?
Antes, en parte, me holgara,
porque a ese hebreo dijeras
la multitud, sola y rara,
que agota aquestas riberas.
Pienso que será mejor...
Vuelve y dile la verdad,

1280 el poder con que le sigo;
 que antes de verse conmigo
 se morirá de temor.
 Haced que la gente vea
 y dejadme sosegar.

CAPITÁN

Esas riberas rodea.

BARAC

1285 ¿De qué me pueda importar?
 Sólo serviros desea
 mi afición. Dejadme aquí
 ver esta tienda, que así,
 opuesta al sol, resplandece.

CAPITÁN

1290 Bárbaro o simple parece.
 ¡Sal, bárbaro..!

Vanse

BARAC El temor perdí.
 Sólo con él me quedo,
 y gozo francamente la salida.
 ¡Oh, asombro, espanto y miedo

1295 del pueblo de Israel! Hoy, con tu vida,
 su libertad restauro,
 y alcanzo sin peligro eterno lauro.
 Dormido tengo al fiero
 que al [pueblo] de Judá tiene oprimido

1300 y, aunque humilde cordero,
 con las divinas fuerzas atrevido,
 por la rubia guedeja,
 la ocasión que la goce me aconseja.
 ¡Pon fuerza, aliento y brío,

1305 Dios de Abraham, en mi animosa mano!
 En tu valor confío.
 ¡A sueño eterno pase este tirano,
 del que ahora le ha dado!
 ¡Parece que en la tierra estoy clavado!

1310 ¡Mover los pies no puedo!
 ¿Cómo, si el corazón está animoso,
 las plantas muestran miedo?
 ¡Raro prodigio, efecto milagroso!

SÍSARA

¡Notable alevosía!

BARAC

1315 ¡Por el Dios de Jacob, que no dormía!

Tu valor y tu brío
no se altera por pequeñas cosas.
Llego. Llego a mis brazos.

SÍSARA

1345 ¡Vida me pueden dar tales abrazos!
 El dolor, la tristeza
 de ver que el rey te aparta de mis ojos,
 rindió mi fortaleza,
 entregándole al sueño mis despojos;
1350 mas en dicha pequeña
 no descansa quien duerme, pues que sueña.
 Soñé que se hundía
 el carro en que yo salgo a las batallas,
 y en un prado me vía
1355 lleno de hermosas flores que, al pisallas,
 viva sangre corrían;
 púrpura humana a un valle prometían.
 En esto, del oriente,
 una mujer salió, de luz vestida,
1360 coronada la frente
 con rosas de Jadí, y repartida
 sobre los hombros bellos
 la máquina gentil de sus cabellos.
 El cándido vestido
1365 de nardo pudo dar sacros olores;
 tan vistoso y lucido,
 que daba lustre a las ser[en]jas flores,
 y en su rostro perfeto
 un hermoso pensil venció al Himeto.
1370 Esta, pues, cifra bella
 del iris celestial que paz anuncia,
 me habló. Llegué con ella
 donde, sentado entre la grama y juncia,
 como en jardín hibleo,
1375 leche manó la tierra a mi deseo.
 Con la dulce acogida
 sin sentido quedé sobre la grama;
 la mujer, advertida,
 sin temor de mis fuerzas y mi fama,
1380 con fatales desdenes,
 con un clavo crüel pasó mis sienes.
 Por eso voces daba.

BARAC [Ap.]

Agora me acordé, Débora mía,

aunque dudoso estaba,
 1385 de tu divina y cierta profecía;
 pues una mujer fuerte
 dice que a este críel dará la muerte.
 Por eso yo no pude
 mover los pies.

SOFONISA Pues, [mi] querido dueño:
 1390 es posible que dude
 tu descripción, en que te dice el sueño
 que incierta es tu victoria.

SÍSARA
 Da la interpretación pena a mi gloria.

SOFONISA
 1395 Ve, en las flores teñidas
 en sangre nuestra, que dará [a] tu acero
 Israel tantas vidas,
 que el sol, donde esmeraldas vio primero,
 mire rojos rubíes,
 juntándo[se] al clavel los alhelíes.

1400 La mujer que a la luna
 excedió en el candor tan milagroso,
 es la diosa Fortuna,
 que favorable se te muestra hermosa,
 de estrellas circuída,

1405 alba su rostro si del sol vestida.
 El clavo significa
 que has de ponelle en su mudable rueda,
 para que, estable y rica,
 goces la vida, que a su cargo queda.

1410 Y el ponerle en tus sienes
 señal es de laurel ¿Qué te previenes?

SÍSARA
 Profetisa discreta,
 ¡dame los brazos! ¡Largos años vivas!

BARAC [Ap.]
 De otra suerte interpreta
 mi esperanza el suceso.

1415 SÍSARA Ya me privas
 de dudas y recelos.

BARAC [Ap.]
 ¡Ya espero la victoria de los cielos!

CAPITÁN
 A los dos os espera
 su Majestad.

1420 SOLDADO ¿Qué esperas ahí, villano?
 ¡Ya no veros quisiera!
 BARAC [Ap.]
 Aunque vivo le dejo, no es en vano
 la venida que he hecho.
 SÍSARA
 ¡Llévate el rey y quedas en mi pecho!
 BARAC
 Yo volveré otro día.
 ¡El cielo os guarde!
 1425 SÍSARA ¿Ha visto ya la gente
 el labrador?
 BARAC Podría,
 pero el veros me basta solamente.
 SÍSARA
 Di a Barac que se guarde,
 que le fuera mejor nacer cobarde.
 Salen Fineo y Simaneo
 SIMANEO
 1430 Yo pienso que vos y yo
 tenemos un mismo mal.
 FINEO
 ¿Cómo? En pena tan mortal,
 ¿cuando descanso se halló?
 ¡No sé que tengo de hacer!
 SIMANEO
 1435 Acabao de contentar:
 ello es que habéis de dejar
 o la ley o la mujer.
 Con requiebros solamente
 consoláis vuestra afición,
 1440 amante camaleón
 que del aire se sustente.
 Dicen que un hombre tenía
 por pena, en su ardiente fragua,
 tener a la boca el agua,
 1445 y, sediento no bebía;
 lo mismo venís a hacer.
 Y lo peor es, por Dios,
 ni acabar de beber vos
 ni dejarme a mí beber.
 FINEO
 1450 Aunque adoro esta belleza,
 ¿no me ha de dar pesadumbre

el ver que [al] mudar costumbre
mudó la naturaleza?
Contemplo la libertad
1455 de la ley en que he nacido,
y en la escrita he conocido
cansada dificultad;
preceptos y mandamientos
1460 tantos, mal los guardará
quien con libres pasos va
solicitando contentos.

SIMANEO

¿Sabéis qué me ha parecido,
aunque más me lo neguéis?
Que ya en el amor tenéis
1465 esperezos de marido.

FINEO

Nunca quien ama de veras
repara en dificultades.

SIMANEO

Mil amorosas verdades
asiguran tus quimeras:
1470 dicen que a una imagen fría
que, suspenso, la miraba,
y tan elevado estaba,
que requiebros le decía.
Vos sois a este necio igual,
1475 amáis a una piedra dura;
que es Jael, por la blancura,
de mármol y aun de cristal.

FINEO

Tu amor, ¿en quién se emplea?

SIMANEO

Aunque es conmigo franca,
1480 Tamar no es negra ni blanca,
es mujer de taracea.
Tal cual es, yo estoy perdido
por ella: sin caminar,
por lo que tiene de amar,
1485 su mismo norte he seguido.
¡Mas es moza carrasqueña!

Salen Tamar y Jael

TAMAR

¡Aquí está!

JAEL

Triste le veo.

Si darle gusto deseo,
dificultades me enseña
1490 la ley que guardo. Señor,
¿qué tenéis? ¿Quién os disgusta?
Mirad que no hay causa justa
pues [es] tan grande mi amor.
¿Vos triste? ¿Vos enojado?
1495 ¿Cuando, llegándoos a hablar,
soléis conmigo mostrar
rostro ni semblante airado?
¿Vos sois el firme amador?
Sospechas me dais así
1500 que habéis visto falta en mí
o hay desmayo en vuestro amor.

FINEO

¿Falta en vos, esposa mía?
Cuando en vos la imaginara,
los rayos al sol quitara,
1505 piadoso padre del día.
No es más limpio el cristal frío
de esta fuente que desata
cintas de quebrada plata,
dando perlas por rocío.
1510 Vuestra belleza ha de dar
nueva causa a mi locura;
¿qué importa ver la ventura
si no la puedo gozar?
Desto nace mi tristeza.

1515 J A E L Si vos la culpa tenéis,
no es justo que me culpéis.

SIMANEO

Oíd, mi sermón empieza.

TAMAR

Contenta te escucho. Di.

SIMANEO

1520 ¿Cuándo, para no perderme,
ha de dejar de traerme...

TAMAR

¿Cómo?

SIMANEO ...de aquí para allí?

¡Voto al sol que [es] una...!

TAMAR

¡Tente!

¿Cómo que es una? ¡Y aun dos!

SIMANEO

1525 [¡Y aun tres] pienso que es, por Dios!
 Tened miedo a aquesta gente;
 si no, andar al morro luego.
 ¡Para esta, si no me dais
 la mano [que me neg]ais..!

TAMAR

¿Qué só? ¡Bobo!

1530 JAEL Vienes ciego,
 Fineo. Más bien podía
 yo quejarme del amor
 que tenéis, pues es horror
 que no sigáis la ley mía;
1535 pero quieres y no alcanzas
 la luz que dándote estoy,
 pues con ella tuya soy,
 y alargas las esperanzas.
 Pudiera haber presumido
1540 de las dudas en que estás
 que por burlarme no más
 las finezas has fingido;
 mas pienso que no es razón,
 porque mi valor aumento,
1545 que el nombre de esposo afrente
 ni aun con la imaginación.
 Tu misma tristeza esedo.
 Vete ahora.

FINEO

 Para dar
 al pensamiento lugar
 me voy, y contigo quedo.
 A verte vendré después.

Vase

SIMANEO

 También yo volveré a vella.

TAMAR

 ¡Váyase ya!

SIMANEO

 ¡Quédese ella!

TAMAR

 ¿Que al fin se va?

SIMANEO

 Con los pies.

Vase

TAMAR

1555 ¿Qué dices desto, señora?
 JAEL Que, en parte, corrida estoy
 pues, cuando el alma le doy,

las leyes de amor inora.

TAMAR

1560 ¿No puedes ser su mujer
aunque de tu ley no sea?

JAEL No, aunque el alma lo desea;
de nuevo lo quiero ver.
Aquí tengo la Escritura
Sagrada. Déjame sola.

TAMAR

1565 Así tu amor se acrisola,
si la posesión procura.

Vase

JAEL En el Deuteronomino deseo,
Dios de Abraham, si puedo, sin ofensas
de tu divina ley, dar recompensa

1570 a Eber, de afición en justo empleo.
Agradecida estoy a Eber Fineo,
mas no se agravie tu deidad inmensa;
pues para tu justicia no hay defensa,
temo tu enojo y tu justicia temo.

1575 Tú, gran legislador, Moisés divino
que a Dios hablaste con serena cara,
muéstrame destas dudas el camino,
milagros muestra tu divina vara;
que abrir una peña no imagino

1580 que iguale a [que] una duda quede clara.

Salen Débora y Rubén

RUBÉN

 Aquí, en esta tienda, vive
Jael, que espera casarse
con Fineo, y él la adora.

DÉBORA

1585 Ella quiero que le hable,
pues hará cuánto le pida.

RUBÉN

 A solas quiero dejarte.
Adiós, pues.

DÉBORA ¡Guárdete el cielo!

[*Vase Rubén y estará Jael con un peine, secándose el cabello suelto*]

1590 Divertida está, que hace,
tendido el rubio cabello,
afrenta al oro que nace
fomentado de los rayos
del sol, generoso padre.

Gozo en el alma siento.

1595 JAEL ¿Quién está aquí?
 DÉBORA ¡Dios te salve,
 Jael, y bendita seas
 entre las mujeres, halles
 gracia en los ojos de Dios,
 tu casa todos alaben,
 el Señor sea contigo!

1600 JAEL No sé qué respuesta darle.
 DÉBORA
 No temas, Jael hermosa:
 El clavel teñido en sangre
 vuelve a las rojas mejillas,
 su púrpura ostente amable;
 1605 a los labios, los rubíes,
 afrenta de los granates;
 los jazmines a la frente,
 que copos de nieve agravien.
 ¡Oh, tú, felice mujer,
 1610 adorada de tu amante,
 que con un cabello tuyo
 le prendiste y cautivaste!
 Débora soy, profetisa,
 que suele comonicarme
 1615 el espíritu de Dios
 secretos inescrutables.
 Rijo el pueblo de Israel
 con Barac, tan dino adlante
 deste peso que en sus hombros
 1620 puede el cielo sustentarse.
 Ya Eber, tu querido esposo,
 con Jabín ha hecho las paces,
 debiendo al pueblo de Dios
 obligaciones más graves.
 1625 Bien sabes el cautiverio
 de nuestro pueblo, y bien sabes
 que Sísara, por Jabín,
 nos amenaza arrogante.
 Diez mil soldados tenemos
 1630 en el Tabor, que no salen
 por falta de bastimentos
 a ver del Cisón la margen
 en estas floridas vegas,
 en los montes y en los valles,

1635 y sus caballos soberbios
cristal beben, juncia pacen.
Pídele que nos socorra
y a Senín sus tiendas pase,
para que del enemigo
1640 fêlisce triunfo se alcance.
Jael, a tu pueblo debes
este favor. No te espante
el temor de que Fineo
no obedezca lo que mandes.
1645 Serás el remedio nuestro
en tantas adversidades,
otra Esther que nos defienda,
cuando más nos amenace.
Hija de Jerusalén,
1650 toda hermosa, toda amable,
con requiebros, a tu esposo,
a nuestro bien persuade,
que, después de la victoria
de multitud tan notable,
1655 las doncellas de Sión
se honrarán de alabarte.

JAEL Ya, dejando el torpe miedo
que me causa tu semblante,
de verte armada y hermosa,
1660 vivo retrato de un ángel,
animosa y atrevida,
dispuesta estoy a agradarte,
atropellando por ti
mayores dificultades.

1665 Levanta, a mis brazos llega,
que, con sólo que me abrases,
alentarás mis afectos,
será lo impusible fáctil.
Enojado está mi esposo,
1670 mas, con todo, quiero hablarle,
que, si con llorar le obligo,
haré que dos fuentes manen
de mis ojos. ¡Tamar mía!

Sale Tamar

TAMAR
¿Señora?

JAEL A mi esposo llamen.

TAMAR
1675 Él viene aquí; ya imagina

que hay alguna novedad.

Salen Fineo y Simaneo

FINEO

¿Qué es esto, Débora bella?
¿Cómo de Betel bajaste
a los campos de Judea?

DÉBORA

1680 Tu esposa puede informarte.

JAEL Querido esposo Fineo,
hoy quiero que des señales
del mucho amor que me tienes,
de la fe que me mostraste.

1685 De nuestro Dios inspirada,
Débora, animosa, parte
contra Sísara y Jabín,
¿no es bien que amistad les guardes
en tu favor, que confía?

1690 Que ocupes te pide el valle
de Senín, y que sustenten
el ejército que saquen;
a tus pies te pido aquesto,
si acaso mis ruegos valen

1695 que hagas lo que te pido,
porque a nuestro Dios agrades.
Si vas con ella a la guerra,
cuando vuelvas, pienso darte
la posesión que te niego,
agradecida y constante.

1700

FINEO

¿Cómo, si tus ojos miro,
con que el alma me robaste,
no estaré tierno a tu ruego,
aunque fuera de diamante?

1705 Pide más, esposa mía,
que así pretendo mostrarme
tan tuyo que el gusto tuyo
todas mis acciones cause.

1710 Iré a ayudar a tu pueblo,
aunque muera por dejarte;
mas si dejas en ti la vida,
impusible es que me maten.
Levanten luego mis tiendas,
para que en Senín se planten.

1715 Lleven ganado al Tabor.

Contra Canán se declare
la guerra. ¿Quieres, Jael,
otra cosa?

1720 J A E L ¡Que te guarde
[Dios], y gracia me preste
para saber agradarte!
mas su Espíritu levante:
hoy amparas a Israel;
haz cuenta que le libraste
de la opresión que tenía.

1725 F I N E O
Toda el alma se me parte,
que he de dejarte, Jael.
Prometílo. Ea, zagales,
yo me voy, mi dueño queda,
que vuestro puedo llamarle.

1730 En mi lugar, acudid
en su regalo, no falte
ninguno a cuanto pidiere,
todo lo gobierne y mande,
que, en volviendo, le prometo,

1735 al que más la regalare,
cincuenta ovejas que sólo
mi hierro sus pieles manche.

S I M A N E O
¡Voto al sol, que la he de her
mil mercedes por el aire!
1740 Le traeré los pajarillos
para que en sus manos canten;
para que en ellas se afrenten,
natas he [de] presentarle
que estén diciendo «come me»,
1745 si ha habido leche que hable.

J A E L Más mi sentimiento aumentas
viendo finezas tan grandes.
¡Tráigate el cielo a mis ojos,
porque en ellos te retrate!

1750 F I N E O
¡Adiós, esposa querida!

D É B O R A
Otra vez vuelve a abrazarme,
que estoy contemplando en ti
excelencias celestiales.

F I N E O

Apenas hablarte puedo.
DÉBORA
1755 En partidas semejantes,
 los ojos sirven de lenguas.
JAEL ¡Mis suspiros te acompañen!

Finis laus Deo. Jesús María Joseph

JORNADA TERCERA
Salen Fineo, Barac, Débora, Abdías y otros

FINEO

1760 Ya habéis bajado de la cumbre altiva
del Tabor, y el Senín, alegre y claro,
os enseña su plata fugitiva.
Vuestro valor admiro, aunque reparo
en la temeridad que emprender quiere.

DÉBORA

¡Cierto es el bien con el divino amparo!

FINEO

1765 ¿Cómo es posible que victoria espere?
Si vence, por ventura, el temerario,
mirad también que las más veces muere.
Mirad las prevenciones del contrario:
la gente cubre el llano, agota el río;
valiente es el poder, y el tiempo vario.
1770 De vuestro Dios de Isaac milagro fío,
pero, pedirle siempre que los haga,
tégolo por injusto disvarío.
Del aire la región líquida, vaga,
ocupa el tafetán de sus banderas,
1775 recibe en furias lo que en visos paga;
las flores y verdor destas riberas
agotadas se miran de sus plantas,
huyen al monte las ferozes fieras.
¡Y vosotros, jüeces, que, entre tantas
1780 dificultades, embestís seguros,
sólo fiados en las fuerzas santas!

DÉBORA

1785 El Dios que derribó los altos muros
de Jericó con sólo ver el arca
y al Jordán derribó cristales puros,
el que hizo a José rey y monarca
y detuvo en el aire el limpio acero
de Abraham, nuestro santo patriarca,
el que venció otra vez al Jabín fiero
por la mano de aquél que el sol detuvo,
1790 nos dará la victoria que ya espero.
Por nuestras culpas enojado estuvo;
ya nos mira piadoso, enternecido.
Al templo de la Fama alegre subo.
Hoy es el propio día en que ha querido
1795 entregarnos a Sísara arrogante,
y al cananeo ejército atrevido.
¿No lo véis desde aquí, sobre el triunfante

carro falcado, entre gigantes fieros,
 con el arnés lucido de diamante?
 1800 ¿Veis que se vuelve loco en los aceros
 del sol, que da por átomos centellas?
 Pues oyó que es razón satisfaceros,
 mirad al cielo, que, con luces bellas,
 en escuadrón ha puesto, entre zafiros,
 1805 el infinito número de estrellas,
 con nuevos rayos, con dorados giros.
 Dispierto, Apolo a Sísara amenaza,
 causa fatal que fue de mis suspiros.
 Con santo modo, con divina traza,
 1810 las nubes ha juntado del diluvio,
 y el aquilón furioso las enlaza.
 Ya oscurecen la luz del padre rubio,
 del terrestre vapor piedras compelan
 que derriben las cumbres del Vesuvio.
 1815 Ya, presurosas, por los aires vuelan
 y ya sobre el ejército y el carro
 suspendidas están, y ellos recelan.

BARAC

¡Oh, prodigio divino! En pies de barro
 estriba la soberbia. Así espero
 1820 ver por el suelo el ímpetu bizarro.

FINEO

¡Vuestro culto es, sin duda, el verdadero!

ABDÍAS

La tempestad empieza, el tiempo corre,
 el miedo turba al más feroz guerrero.

DÉBORA

¡Caiga deshecha la confusa torre!
 1825 ¡Las piedras rompen ya carros falcados!

ABDÍAS

¡Ánimo, pues el cielo nos socorre!

BARAC

¡Advertid cómo mueren los soldados
 de Sísara, deshechos los escudos,
 los duros capacetes abollados,
 1830 acobardados, de valor desnudos!

FINEO

Piedras reparan fieros alborotos.
 ¡Alaben vuestra ley los robles mudos!

DÉBORA

¡Mirad los carros ya deshechos, rotos,

1835 y quebrados los ejes y las ruedas,
 y los aceros de sus armas botos!
 Embistamos ahora porque puedas
 conseguir la victoria que te aguarda.

ABDÍAS
 ¡En fama y lustre a lo mortal excedas!
 ¡A ellos, que el contrario se acobarda!

1840 BARAC
 ¡Raro valor, satisfacción gallarda!
 ¡Viva el Dios de Israel que triunfa y vence!

SÍSARA [*Dentro*]
 ¡Válgame los dioses santos!

BARAC
 Ya de su carro cayó.
Sale Sísara

1845 SÍSARA
 ¿Quién jamás, Júpiter, vio
 tan peregrinos espantos?
 Marte divino, si ha sido
 envidia de mis victorias
 y así escureces mis glorias,
 piedad humilde te pido.

1850 Roto mi carro, caí
 sobre las hierbas, que están,
 con la sangre de Canán,
 matizadas de rubí.

1855 ¿Dónde voy, si los furiosos
 hebreos van degollando
 mis soldados, y triunfando
 de mis hechos prodigiosos?

Sale Débora
 DÉBORA
 ¿Adónde, tan ciego, vas?

SÍSARA
 ¿Qué es lo que quieres, mujer?

1860 DÉBORA
 Darte ahora a conocer
 aquesta espada, no más.
 A mis pies te la dejaste,
 y hoy, por mi mano regida,
 quita a tu gente la vida.

SÍSARA
 1865 ¡Oh, qué bien me aconsejaste!
 Milagro del cielo ha sido,
 o castigo de algún dios

que os favorece a los dos,
de mi soberbia ofendido.
1870 Cien hombres, y más, tenía
mi escuadrón para uno vuestro,
con un capitán, tan diestro,
que al mismo Marte excedía;
mas parece que han tenido
1875 todos las manos atadas,
y las hebreas espadas
los rayos han excedido
de Júpiter.

DÉBORA Bien quisiera
quitarte la vida aquí,
1880 a poder tener por mí
el castigo que te espera.
Otra mano quiere el cielo
por triunfo tan soberano,
pues que yo, al mover mi mano,
1885 parece que soy de hielo.

SÍSARA
Dame lugar.

DÉBORA Impedir
sus pasos es por demás.

SÍSARA
¿Qué quieres? Vengada estás,
pues que me has hecho huir.

DÉBORA
1890 Ver que te dejo me espanta.

SÍSARA
Pues que Marte me olvidó
y las manos me quitó,
¡deme sus pies Atalanta!

Vase

DÉBORA
1895 Huye, pues, que yo no he sido
de tan venturosa suerte
que pueda darte la muerte
después de haberte vencido.
¡Oh, venturosa mujer,
a quien el cielo ha guardado
1900 un triunfo tan deseado:
puédete envidia tener
el sol! Los pocos que duran
con la vida, huyendo van;
envueltos en grana están,

1905 porque correr grana puedan
las corrientes del Cisón.
¡Victoria canta Israel!
¡Ciña el honroso laurel
sienes que tan dignas son!
Salen Barac, Fineo y Abdías

1910 ¡Oh, Barac, púrpura humana
tiñe tu sangriento escudo!

FINEO
Habiéndola visto, dudo
victoria tan soberana.

DÉBORA
Dame tus brazos.

BARAC Tus pies

1915 primero quiero besar,
que no merezco tocar
aun la tierra donde estés.
¡Tuya la victoria ha sido!

FINEO
Da los brazos a Fineo,
si es que premias mi deseo.
El favor he merecido,
pero por las obras no.

1920 DÉBORA
No es bien que nos detengamos,
Barac; la gente sigamos
hasta Arroset, pues huyó.

1925 ABDÍAS
¿Y Sísara?

DÉBORA Huyendo va.

BARAC
Cuando del carro cayó,
alcanzarle quise yo,
mas no pude.

DÉBORA Claro está.
Sigue el alcance.

1930 FINEO Primero,
pues vi tan dichoso fin,
para volverme a Senín,
que me déis licencia quiero;
que, entre el bélico furor
1935 de las armas, no he podido
dar descanso, sino olvido,
a mi cuidadoso amor.

DÉBORA
 Esas finezas merece
 Jael, tu querida esposa,
 1940 pues, honesta y virtuosa,
 como otro sol resplandece.

FINEO
 ¡Dadme los brazos los dos,
 porque pueda mi pasión
 ya gozar la posesión!

BARAC
 1945 ¡Vida te dé nuestro Dios!

FINEO
 Seguir vuestra ley espero,
 que [aqu]estos hechos han sido
 los que vencer han podido
 un corazón tan de acero.

DÉBORA
 1950 La perfecta luz alcanzas.
 Sigue el alcance.

FINEO Marchad,
 y a mí, ahora, me dejad
 dar fin a mis esperanzas.

ABDÍAS
 ¡Milagro evidente ha sido!

FINEO
 1955 ¿Qué más dicha, si he pasado
 de victorioso soldado
 a deseado marido?
Salen Simaneo y Tamar

SIMANEO
 Este bosque, esta espesura,
 que confina con el prado,
 1960 de sus fuentes abrazado
 con lazos de plata pura,
 ejemplo te pueden dar
 cuando darne gusto intentes,
 pues las flores y las fuentes
 1965 te están brindando, Tamar.
 Aquestas hierbas felices
 están, con amante efeto,
 abrazadas en secreto
 con lazos de las raíces.
 1970 A estas bellas maravillas,
 esmaltadas de granates,

1975 con amorosos combates,
besan las claras orillas.
Tú, con rigurosas trazas,
cuando nuestra boda intento,
teniendo más sentimiento,
ni me besas ni me abrazas.
1980 La mujer más presumida
de sus prendas, de su amor,
aunque muestra más rigor,
se huelga de ser querida;
y yo, si digo verdad,
con amorosa pasión,
conociendo tu afición,
1985 te he cobrado voluntad.

TAMAR

Digo que tuya seré,
pero con las condiciones.

SIMANEO

1990 Mucho me agradas si pones
duda ninguna en mi fe.
Mil veces soy tu marido,
si tantas serlo pudiera,
y, ¡pluguiera a Dios!, cobriera
este llano y este ejido
mi ganado, porque así
1995 más mejor te regalara.

TAMAR

Esa voluntad tan clara
es la que me basta a mí.

SIMANEO

¿Quiéresme ahora abrazar?

TAMAR

Mira que nadie nos vea.

SIMANEO

2000 ¡El bien que el alma desea
se comienza a ejercitar!

TAMAR

Ya te abrazo.

SIMANEO

2005 Aquesto es hecho,
que será justa razón
que viva en tu corazón
quien ha tocado tu pecho.
¿Quieres...

TAMAR

¡No hay que querer más!

SIMANEO

Mucho más hay que querer
si lo quisieras hacer.

TAMAR

2010 Siendo mi esposo, tendrás
la posesión que deseas.

SIMANEO

2015 ¡Venga luego el casador,
que se deshace mi amor
porque su fineza creas!
Fuentes, dadme el parabién,
bailad todas de alegría,
pues que ya Tamar es mía.
Justo es que locos estén
los que gozan la belleza
mucho tiempo deseada.

2020 Una guirnalda estremada
ha de adornar tu cabeza.
Présteme aqueste arrayán
un ramo, y tú este listón,
donde, en estrecha prisión,
2025 rojas flores se atarán.
Aquí las quiero coger.
¡Oh, qué clavel, pesia a mí!
En él tus mejillas vi;
su nacar puedes vencer.

TAMAR

2030 ¡No con tanta adulación
solicites mis favores!

SIMANEO

2035 Produzgan aquestas flores
el fruto de mi afición.
Tiende el cabello, Tamar,
porque sobre el oro estén
aquestas flores más bien,
y el sol te puede envidiar.
Si puedo, a Jael darás
envidia.

TAMAR No puede ser.

SIMANEO

2040 Si ella es hermosa mujer,
tú, para mí, lo eres más.
¡Ya está hecha, juro a mí!
La medida he de tomar

del lugar donde ha de estar.

TAMAR
¿Cómo la medida?

2045 SIMANEO Así.
¿Quieres, si acaso es grandona,
que al cuello pueda caer,
y que collar venga a ser
la que labre por corona?

2050 Llega, la cabeza humilla.

TAMAR
Llego, porque alegre estés.

SIMANEO
Yo te tomaré después
medida a una gargantilla.

TAMAR
No os la dejaré tomar.

2055 SIMANEO
¿Qué tienes que rehuir?
Quien más no puede subir,
¿no es fuerza que ha de bajar?
¡Qué cabello, qué limpieza!

TAMAR
¡Acaba! ¡No seas pesado!

2060 SIMANEO
¡Voto al sol, que estoy tentado
de partirte la cabeza
por traérmela conmigo!

TAMAR
¡Muy buena quedara yo!

SIMANEO
La medida se tomó,
y ahora a atarla me obligo.

2065 TAMAR
¡Ay, desdichada!

SIMANEO ¿Qué fue?

TAMAR
Al prado viene Jael.

SIMANEO
Es honesta y es crüel,
¡triste de mí si me ve!

TAMAR
¡Huye!

2070 SIMANEO ¡Ya no puede ser!

TAMAR
¡[Huye], que viene enojada!

SIMANEO
Entre esta zarza intrincada,
Tamar, me quiero meter.

TAMAR
¿Si te picas?

SIMANEO Es escusado
temor.

2075 TAMAR ¡Luego se verá...!

SIMANEO
¿De qué espinas temerá
quien está de ti picado?

Vase

TAMAR
La corona se dejó,
olorosa, hermosa y bella,
2080 y viene bien, pues, con ella,
puedo disculparme yo
de haber al prado salido
sin su licencia.

Sale Jael

J AEL Tamar,
¿qué hacías?

2085 TAMAR Contemplar,
en este valle florido,
la imagen de tu belleza
en las flores trasladada,
y una corona estremada
labré para tu cabeza.

2090 ¡Las memorias de tu amante
divierte!

J AEL ¿Cómo podré,
pues es agraviar mi fe
estar alegre un instante?
Antes juzgué por menor
2095 esta amorosa dolencia,
mas la rigurosa ausencia
crisol ha sido de amor.

TAMAR
Pon la corona.

J AEL ¡Qué mal
viene entre honesto decoro!

2100 TAMAR
¿Cómo, si el cabello es oro
y la frente de cristal,
no quieres que asiente bien
las flores?

J AEL Mira, Tamar,
si tú la puedes llevar.

SIMANEO [*escondido*]
¡Que me pico!

2105 TAMAR Al prado ven,
verás sus nativas fuentes.
JAEL Aumentarán mis enojos,
dando ocasión que mis ojos
multipliquen sus corrientes.
2110 Aquí me quiero asentar.
[Acércase Tamar a Simaneo y hablan quedo]
TAMAR
No hay remedio.
SIMANEO Estó dañado,
y una pierna me ha arañado,
con una espina, Tamar.
TAMAR [A Jael]
¿Que blanca paloma, o garza,
2115 tuviera beldad mayor?
[Ap.] (¡Mucho picaba el amor,
pero más picó la zarza!)
JAEL ¿Si habrá Débora vencido?
Esto de gusto me priva,
2120 pues en su victoria estriba
el ver presto mi marido.
TAMAR
¿Sísara es valiente?
JAEL Sí;
mas el cielo es su jüez.
TAMAR
¿Hasle visto alguna vez?
2125 JAEL Una vez sola le vi,
cuando el tribu sujetó
de Benjamín.
TAMAR Dí, señora,
¿y conociérasle ahora?
JAEL Pienso que sí, aunque pasó
2130 apriesa con su escuadrón.
TAMAR
¿Vióte acaso?
JAEL Bien pudiera;
pero, porque no me viera,
me escondí.
TAMAR ¡Con gran razón!
JAEL Tamar, esta soledad
2135 me alegra. Déjame aquí.
Vete a la tienda.
SIMANEO ¡Ay de mí!

TAMAR

Efecto es de tu lealtad.

Vence tu melancolía.

SIMANEO

¿Váisos, Tamar?

TAMAR ¿No lo ves?

SIMANEO

¿Puedo salir yo?

2140 TAMAR Después.

SIMANEO

¡Esto es hecho! ¡Ay, cara mía!

JAEL Fuentes fugitivas,

tropezando en jaspes

(levantando espumas)

2145 que el tiempo deshacen;

hierbas esmeraldas;

flores de corales;

hermosos claveles

teñidos de sangre;

2150 plantas que, heridas

del viento suave,

llevais el compás

a las dulces aves;

morados narcisos,

2155 donde el tiempo hace

que en sus amatistas

diamantes se engarcen;

flores, plantas, fuentes,

divertid mis males;

2160 que sólo este sitio

puede consolarme,

porque soplan quedito los aires

y mueven las hojas de los arrayanes.

SIMANEO

Zarza pegajosa,

2165 que, a los caminantes

que pasan de noche,

narices llevaste;

y, de las ovejas

que tus hojas pacen,

2170 en blancos vellones

la deuda cobraste;

rica, pues me tienen

alisos y sauces

como tú, camisa

2175 con punta y encaje:

mi ruego piadoso

tus puntas ablande.

Espín de las plantas:
estémonos graves,
2180 que, al moverse un poquito los aires,
me pasan tus puntas el sayo y la carne.

Sale Sísara

[SÍSARA]

¿Adónde me llevan,
por montes y valles,
los airados dioses
2185 que hoy quieren vengarse?
El veloz caballo,
que tuvo por padre
el viento y las yeguas
que en Dardania nacen,
2190 cansado y rendido,
entre estos jarales,
sus espumas bebe,
sin que el freno tasque;
y yo, sin aliento,
2195 busco quien me ampare,
cuando hacer pudiera
desprecio de Marte.
Enseñadme ahora,
mudas soledades,
2200 el mejor camino
para que me escape,
que, si soplan quedito los aires,
presumo que vienen siguiendo mi alcance.

J A E L ¿Cielos, no es aqueste
2205 Sísara arrogante,
tan cansado y solo,
y a Israel triunfante?
Sin duda que huyendo
viene, donde halle,
2210 en lugar de amparo,
rigor que le mate.
¡Ánimo, Jael,
no es bien acobarde
sus armas lucidas
2215 tu temido alfanje!
Yo llego, mostrando
alegre semblante,
pues, entre las hierbas,
ha pisado el áspid.

SÍSARA

- 2220 ¡Válgame los dioses!
 ¡Qué mujer notable!
 Dorado parece
 de aquestos cristales.
 El rico cabello
- 2225 las hebras esparce,
 guarnición divina
 de costoso traje.
 ¡Oh, tú, mujer bella,
 que, a verme, bajaste
- 2230 del Líbano altivo,
 hermosa y amable!
 De Amaná las rosas,
 de olores suaves,
 envidiosas, ciñen
- 2235 tu frente admirable:
 sí, entre la hermosura,
 la piedad criaste,
 si desdichas más
 pueden obligarte,
- 2240 mi miedo asegura;
 dame donde pase
 la noche, de forma
 que no llegue nadie,
 que, si libre vuelvo,
- 2245 y pueden pagarte
 perlas, plata y oro
 piedad semejante,
 Ofir será tuyo,
 y, entre los corales,
- 2250 el sur dará crucios
 de que perlas saques.
- JAEL Llega, señor mío,
 no temas, ni trates
 de pagá a quien debe
- 2255 servirte, agradarte.
 Mi casa te espera,
 entra, donde halles
 descanso y reposo;
 tu miedo se aplaque.
- 2260 Mi tienda es aquella
 que entre alisos sale,
 pirámide altiva

que al sol se levante.
No está aquí mi esposo,
2265 ¿qué importa que falte
porque yo te ofrezca
mi humilde hospedaje?
Pasarás la noche,
que ya por los valles
2270 sombras esperezan
de montes gigantes.
Tendrás, señor mío,
guarda vigilante,
y, en casa tan pobre,
2275 ricas voluntades.
Dame aquesa mano,
que quiero llevarte
donde las palabras
a las obras pasen.

SÍSARA

2280 A tu voz divina,
suspensos dejaste
los sentidos míos,
sin sentir sus males.
Tus ojos hermosos,
2285 estrellas radiantes,
en mi pecho influyen
ánimo constante.
¡Dichoso el que goza
tus divinas partes,
2290 y yo, que merezco,
verte y contemplarte!
Vamos a tu tienda,
mi mano se enlace
con las azucenas
2295 castas que aun no abren.
[Dame.....]

JAEL Toma.

SIMANEO ¿Puede usarse
tal traición? ¡Oh, cielos,
no siento el picarme
2300 ya, sino la afrenta
de mi señor!

SÍSARA Dame
a beber, que vengo
con sed insaciable.

2305 JAEL Muy poco me pides.
 El licor suave
 que dan mis ovejas
 por agua he de darte;
 que, tras el cansancio,
 será mucha parte
 2310 la leche que el sueño
 sus sentidos mande.
 Ven, señor, no temas.

SÍSARA
 ¡El cielo me falte
 si he visto en mi vida
 2315 belleza tan grande!
 [Ap.] (Piedad me da al menos).

JAEL Mira no te engañes.
 [Ap.] (¡Triste pajarillo,
 la liga tocaste
 2320 en hallar tu fin!)

Vanse

SIMANEO
 ¿Esto se puede sufrir?
 ¿Hay semejante traición?
 ¿Éstas las promesas son,
 es el llorar y fingir?
 2325 ¡Voto al sol, que estoy por ir
 tras ellos, y, al descarado,
 dalle! Pero viene armado
 y yo sin cuchillo estó.
 E yo muy honrado só,
 2330 mas só pacífico honrado.
 ¿Qué ha de decir mi señor
 si llega, y viene a saber
 la traición desta mujer,
 tan en contra de su honor?
 2335 Que yo le avise es mejor.
 Al punto que llegue aquí
 diré todo cuanto vi,
 que otro, al fin, se lo dirá
 y, por dicha, pensará
 2340 que yo en el concierto fui.
 ¡Oh, mujeres! ¡Malos años
 para mí si yo os creyere!
 La que más piensas que quiere
 sabe trazar más engaños:
 2345 aquí vino, a los rebaños,

esta mujer de Fineo
 para un delito tan feo;
 éste, sin duda, la habló
 antes, y al verle vencido
 2350 la voluntad deseó.
 Quiero llegar poco a poco
 hacia la tienda y veré
 qué hacen; mas, ¿para qué,
 cuando el engaño se ve?
Sale Fineo
 FINEO
 2355 Ya llego, de gusto loco,
 fresco valle de Senín,
 a ver, de mi mal, el fin
 que, al fin, si llego, no tarda,
 donde contenta me aguarda
 2360 mi adorado serafín.
 Dulces abrazos espero
 con amorosa beldad.
 SIMANEO
 ¿Quién va allá?
 FINEO ¿Quién es?
 SIMANEO Callad,
 si acaso sois ganadero
 2365 de Fineo, que ver quiero
 los fines de una traición
 contra su honor y opinión.
 FINEO [Ap.]
 (Como la noche ha venido,
 Simaneo no ha conocido
 2370 quién soy. ¡Rara confusión!)
 ¿Qué quieres ver?
 SIMANEO No me habléis,
 sino callad.
 FINEO No des voces,
 amigo, ¿no me conoces?
 SIMANEO
 ¡Ay, señor, no os espantéis!
 2375 ¡Tened, por Dios! ¡No lleguéis
 a la tienda!
 FINEO ¿Estás en ti?
 Si ves que me trae ansí,
 por los aires, mi deseo,
 ¿cuando ya la tienda veo
 2380 quieres detenerme aquí?

SIMANEO
 Hay grandes cosas, señor.

FINEO
 ¿Cómo así?

SIMANEO Gran mal.

FINEO ¿Qué mal?

2385 ¿Pagó el tributo mortal
 la que es dueño de mi amor?
 ¿Helóse mi fruto en flor?
 ¿Es muerta Jael?

SIMANEO ¡Pluguera
 al cielo que muerta fuera!

FINEO
 ¡Válgame Dios! ¿Tal escucho?
 [Ap.] (¡Con varias sospechas lucho;
 2390 ya toda el alma se altera!)
 ¡Habla, que, viven los cielos,
 que te dé muerte, villano!

SIMANEO
 ¡Ay, señor, detén la mano!

FINEO
 2395 Ya estoy abrasado en celos,
 que, entre dudas y desvelos,
 ya desmaya el corazón
 y ya se alienta; que son,
 en sucesos semejantes,
 2400 los pechos de los amantes,
 la torre de confusión.

SIMANEO
 Escondido entre una zarza,
 como el ave que al neblí
 ve hacer puntas en el aire
 para poderse abatir,
 2405 estaba, porque Jael
 no me viese hablar aquí
 con Tamar, cuando llegó
 un caballero gentil.

2410 Estaba tu ingrata esposa,
 que es bien que la llame así,
 junto a la fuente que riega
 flores de nieve y carmín,
 y, así como vio el soldado,
 se encendió más el rubí
 2415 de sus mejillas, y alegre

se le salió a recibir.
 Llegaba cansado el hombre,
 y sin duda presumí
 que vino corriendo a verla
 2420 dejando muerto el rocín.
 Llamóle ella «señor mío»,
 y dijo después: «venid
 a mi tienda, porque quiero
 que estéis regalado allí;
 2425 esta ausencia de mi esposo
 nos importa» .
 FINEO ¡Proseguir
 no te dejen los furioses
 de mi loco frenesí!
 ¿Qué es esto, cielos? Acaba,
 2430 que fue impulso varonil.
 De mi honor di lo que falta,
 si hay más faltas que decir.
 SIMANEO
 Dióle la mano...
 FINEO ¡La mano
 que aún yo no la merecí
 de esposo!
 2435 SIMANEO ...y entraron juntos
 en la tienda. Este es el fin.
 FINEO
 Si de mi vida lo fuera,
 fuera menos infeliz.
 2440 ¡Cielos!, ¿qué pudo ofenderme
 un humano serafín?
 Aquellos ojos que al sol
 prestan luz en su cenit,
 aquella boca en que el alba
 puede aprender a reír,
 2445 aquellos rubios cabellos,
 viva afrenta del Ofir,
 aquel cuerpo, que pensaba
 que era cerrado jardín,
 ¿en otros alevos brazos?
 2450 ¿Con pensamiento tan vil
 descansar, cuando por vellos
 corren los aires tras mí?
 ¿Qué esto, Dios de Israel?
 ¿Cómo puedes consentir
 2455 mi agravio si, por servirte,
 dejo vencido a Jabín?
 ¿Cuando Débora y Barac,
 Zabulón y Neftalí,
 sustenté con mis ganados

2460 desde el valle de Senín?
 ¿Cuando tu ley esperaba,
 lleno de gusto, seguir,
 hallo que Jael me afrenta,
 la hija de Benjamín?

2465 Si yo ayudé a que tu pueblo
 sacudiese la cerviz
 de la opresión en que estaba,
 ¿cómo me pagas así?
 ¿Éstas fueron las promesas?

2470 ¿Éste el llorar y fingir?
 ¡Qué importan armas de acero
 contra un error femenino!
 ¡La más casta, la más noble,
 sabe burlar y mentir!

2475 ¡Quién puso el error en ébano
 de tan delgado buril!
 Mi esperanza, que imitaba
 al áncora y al delfín,
 en el mar de mis agravios

2480 no ve puerto en que surgir.
 ¡Sólo la venganza puede
 darme el gusto que perdí!
 Espada, en sangre teñisteis
 las corrientes del Carib

2485 por las ajenas venganzas:
 tomad ahora barniz
 con la sangre desta ingrata;
 pague el daño con morir.
 ¡Oh, estrellas, ojos que puso

2490 el Artífice sutil
 en dorados epiciclos
 sobre el globo de zafir:
 ved agora mi venganza!

SIMANEO
 ¿Qué pretendes?

FINEO Dar matiz,

2495 con la sangre de los dos,
 a aqueste ameno pensil.

SIMANEO
 ¿No adviertes que, si te sienten,
 entrambos podrán huir?
 Ven sin que nadie te vea.

FINEO
 Bien dices.

2500 SIMANEO Ven por aquí.
 Por detrás del pabellón

puedes entrar.

FINEO Resistir
no puedo el furor, y el brazo
ya sin aliento sentí.
2505 ¡Ay, si fueran ilusiones
 mi suerte fuera feliz!
 ¿Si fuera sueño y, despierto,
 mi adorado querubín
 viera entre los brazos míos?
2510 Lágrimas, ¿dónde venís?,
 ¿pretendéis acobardarme?
 ¿Qué es lo que queréis de mí?

SIMANEO
Ven callando.

FINEO ¡Ay, mi Jael
—apenas puedo decir—:
2515 tus mudanzas me vencieron
 cuando a Sísara vencí;
 pero este puñal (¡oh, ingrata!)
 de tu pecho de marfil
 sacaré, por bocas rojas,
2520 el alma que puse en ti!

Vanse [y] salen Sísara y Jael

SÍSARA
A tu noble proceder
estoy tan agradecido
cuanto cansado y dormido,
que no hay más que encarecer.
2525 Díome la dulce venida
 tanto gusto, Jael bella,
 que pienso que estuvo en ella
 el remedio de mi vida.

JAEL Duerme y descansa, señor.
2530 Siguramente podrás,
 pues ya satisfecho estás
 de mi cuidado y amor.

SÍSARA
Para que en nada repare,
ponte, porque no me ofenda,
2535 a la puerta de la tienda
 y, si alguno preguntare
 si alguien está dentro, di
 que no hay nadie.

JAEL Bien está.

SÍSARA

2540 El sueño importuno va
triunfando en todo de mí;
a tus manos ofrecido,
tras de tan adversa suerte,
en la imagen de la muerte
de la vida me despido.

Vase

2545 JAEL Símbolo de la soberbia,
ya que tus ojos no ven
que te recibí contenta
para matarte después:
2550 hoy daré fin a tu vida,
y fama heroica daré
a mi nombre, pues, altiva,
he de triunfar y vencer.
Dios, que hicisteis que en Adán
2555 todos los dones estén,
y, luego, los repartisteis
con divino proceder;
dísteisle a Job paciencia,
la edad a Matusalén,
2560 y, por gloria de su esposo,
la hermosura a Raquel,
para envidia de Caín
la santa inocencia a Abel,
generación a Abraham,
de quien has de decender,
2565 a Jacob sagacidad,
y ligereza a Ismael:
pon en mí la fortaleza,
aunque indigna deste bien.
Armas faltan a mis manos,
2570 mas pocas son menester;
donde tu favor acude
no faltará quien las dé.
Basta este clavo, que hace
de aqueste roble pared
2575 adonde estriba la tienda.
¡Qué presto el martillo hallé!

Salen Fineo y Simaneo

FINEO

Confieso que voy dudoso,
que es imposible creer
tal falta en tal hermosura.

2580 SIMANEO Tú lo verás, como estés
 atento.
 FINEO Aún los pies no muevo.
 ¿Qué es lo que hace?
 SIMANEO No sé.
 Con un clavo y un martillo
 está.
 2585 FINEO ¿Pues, qué puede hacer,
 los ojos vueltos al cielo,
 como a Dios, en el Horeb,
 su primero capitán
 y el famoso Josué?
 ¡Habla entre sí!
 SIMANEO Escucha y calla.
 2590 JAEL Débora, la que, en Betel,
 el espíritu divino
 habló contigo tal vez,
 ¡ruega por mí en este trance!
 ¡Padre y caudillo Moisés:
 2595 hoy, con tu favor, imito
 al ilustre Josué!
 La punta pongo en sus sienes
 por las hojas de laurel
 ¡Dios vaya conmigo!
 FINEO ¡Ay, cielos!
 SIMANEO
 2600 ¡Voto al sol, que me engañé!
 SÍSARA
 ¡Muerto soy, oh, santos dioses!
 ¡Ah, engañosa mujer!
 2605 JAEL Clavado en el suelo está,
 desta suerte le tendré.
Salen Débora, Barac, Abdías y otros
 DÉBORA
 Llegad, que, según las señas,
 quizá podrá ser que esté
 en esta tienda.
 JAEL Llegad
 donde muerto le veréis.
 DÉBORA
 2610 ¡Tened, no paséis de aquí,
 que, abierto el azul cancel
 del cielo, admiro el milagro

del más supremo poder!
 Figura Jael ha sido
 de la que, con sólo el pie,
 2615 la cabeza del dragón
 ha de quebrar y romper.
 Sísara fue del pecado
 figura.

BARAC Dejarme ver
 el más crüel enemigo
 2620 de mi pueblo de Israel.

DÉBORA
 Bendita tu casa sea,
 y bendita eres, Jael,
 entre todas las mujeres
 hijas de Jerusalén.

FINEO
 2625 ¡Deja que bese tus plantas!

SIMANEO
 Yo soy el que más erré,
 y es bueno que perdón pida.

JAEL Puesto que no sé de qué,
 te perdono.

FINEO Desde ahora,
 2630 esposa, sigo tu ley.

JAEL Y yo, mis brazos te doy.

BARAC
 Marchad todos a Arroset,
 donde acabe la arrogancia
 que tuvo el bárbaro rey
 de Canán.

2635 SIMANEO Si no me casas,
 conmigo andarás crüel.

JAEL Tamar es tuya.

FINEO Y acabe
 la comedia, y baste el ver
 que sus faltas os confieso
 2640 para que las perdonéis.

Finis laus Deo. Alabado sea el Santísimo Sacramento y la limpieza y pureza de la Virgen, Nuestra Señora, concebida sin mancha de pecado original. Amén.*